

GRAFITOS HISTÓRICOS HISPÁNICOS I.
HOMENAJE A FÉLIX PALOMERO

Francisco Reyes Téllez y Gonzalo Viñuales Ferreiro (coords.)

La publicación de este libro ha contado con la financiación del proyecto de Investigación «Grafitos Históricos Hispánicos», referencia CCG10-URJC/HUM5007 dentro del programa de creación y consolidación de grupos de investigación cofinanciado por la Universidad Rey Juan Carlos y la Comunidad de Madrid.



ÍNDICE

Prólogo	
Fernando Suárez Bilbao	9
Presentación	
Francisco Reyes Téllez y Gonzalo Viñuales Ferreiro	11
Semblanza de Félix Palomero	
Francisco Reyes Téllez	15
El proyecto «Historical Graffiti»: balances y perspectivas	
Francisco Reyes Téllez y Gonzalo Viñuales Ferreiro	31
Grafitos medievales. Un intento de sistematización	
Josemi Lorenzo Arribas	43
Introducción a los grafitos figurativos parietales en época romana. aspectos generales	
Tomás M. Rodríguez Cerezo y Pablo Ozcáriz Gil	59
El grafito de un faro en Gades – Cádiz	
Luis M. Cobos Rodríguez y Ángel Muñoz Vicente	65
Introducción a los grafitos parietales en época romana. Aspectos generales	
Pablo Ozcáriz Gil y Tomás M. Rodríguez Cerezo	81
El claustro de Silos y sus grafitos. Estado de la cuestión	
Félix Palomero Aragón e Irene M. Palomero Ilardia	91
Grafitos en el Mihrab de la Mezquita Aljama de Córdoba	
Juan Antonio Souto Lasala (+)	165
Los grafitos medievales del Castillo de San Miguel en Almuñécar (Granada). Primeros resultados	
José Ignacio Barrera Maturana	195
Grafitos en cuevas artificiales y elementos rupestres en la Meseta Norte	
Francisco Reyes Téllez, Fernando Blaya Haro y Gonzalo Viñuales Ferreiro	217
Un grafito del trienio liberal y un texto en la Iglesia de S. Muñoz (Salamanca)	
Tomás M. Rodríguez Cerezo y David Álvarez Muriel	269

Grafitos históricos en el exinternado Juan Villalobos de Durango, México. La fragilidad de contexto José Luis Punzo Díaz	289
Arquitectura, grafitos, y vida cotidiana en los conventos novohispanos en la región de Michoacán Héctor Álvarez Contreras	305
Reflexiones en torno a un posible plano de la ciudad de Tzintzuntzan (Ca. 1595-1600) Igor Cerdá Farías	315

LOS GRAFITOS MEDIEVALES DEL CASTILLO DE SAN MIGUEL EN ALMUÑÉCAR (GRANADA). PRIMEROS RESULTADOS

José Ignacio Barrera Maturana

Laac-CSIC

Las primeras noticias de una fortificación en la localidad costera granadina de Almuñécar, la llamada *al-Munnakab* que aparece en las fuentes escritas desde mediados del siglo VIII, las ofrece el geógrafo *al-Razi* en el siglo X, refiriéndose a esta población como un *hisn* (castillo o fortaleza) perteneciente al distrito de *Ilbira*. Ya en el siglo XII *al-Idrisi* menciona a Almuñécar como una *madina*. Pero será *al-Himyari* (a finales del siglo XIII o comienzos del XIV), quien nos da una descripción más completa, diciendo de Almuñécar que es un buen fondeadero de verano, que ofrece un abrigo en su lado Este, se halla en la desembocadura de un río, la domina un *hisn* inexpugnable y tiene un arrabal, mercados y una mezquita²¹¹.

El recinto actual, presenta una forma irregular que se adapta a la topografía del lugar²¹². Los lienzos de muralla aparecen interrumpidos por torres macizas casi cuadradas. Tanto unos como otras, han sido construidos mediante cajones de tapial, pobres en cal, levantados sobre zócalos de mampostería. La mala calidad del tapial, ha dado lugar a continuas reparaciones con mampostería, realizadas a lo largo del tiempo (Fig. 1).

²¹¹ A. Malpica Cuello, «Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana», *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. Arqueología Espacial*, 5, Teruel, 1984, p.212.

²¹² La mayor parte de los datos que ofrecemos sobre las distintas fases constructivas de la fortaleza, así como la descripción de los diversos elementos constructivos, proceden del trabajo de A. Almagro Gorbea y A. Orihuela Uzal, «Investigación histórica sobre el Castillo de San Miguel de Almuñécar (Granada)», *4.º Congreso Internacional sobre Fortificaciones, «Las Fortificaciones y el Mar»*, Alcalá de Guadaíra (5 al 10 de Marzo, 2007), Alcalá de Guadaíra (Sevilla), Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 2008, pp.109-119.

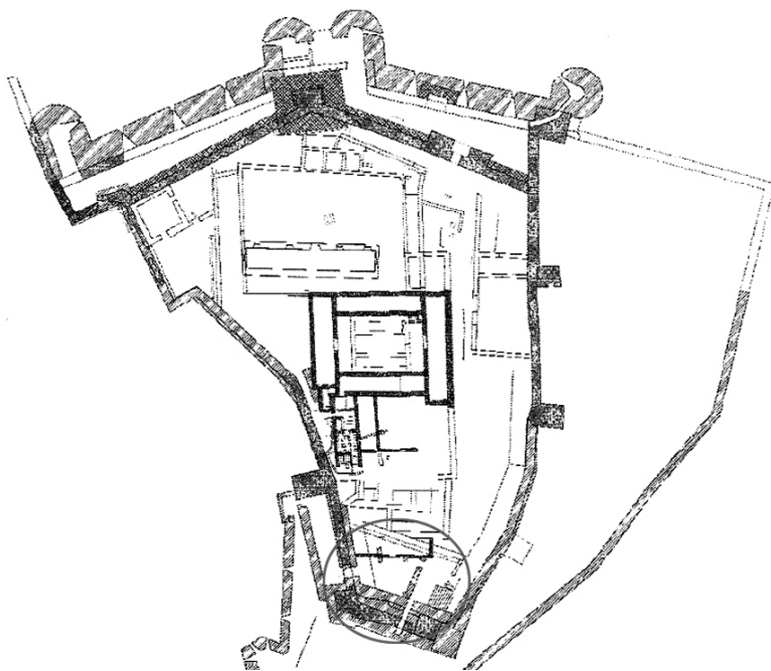


Fig. 1. Localización de los grafitos en la fortaleza (Planta de Almagro y Orihuela 2008).

Estas estructuras podríamos relacionarlas con aquel primer *hisn* que se cita en las fuentes escritas, que posiblemente en su origen fuera de planta cuadrada adaptada al terreno, siguiendo un modelo existente en al-Andalus entre los siglos IX y XI²¹³.

En época nazarí, y sobre todo a mediados del siglo XIV, se produce un desarrollo constructivo considerable en el reino, con la construcción y refuerzo de numerosas torres y fortalezas en la frontera terrestre nazarí-castellana, así como en la costa. Parece que obedece a una respuesta de defensa ante los ataques cristianos y al empleo por estos de artillería, que supuso la utilización por parte de los granadinos de la técnica de la mampostería en castillos, torres y alcazabas urbanas. A este momento deben atribuirse los refuerzos con mampostería que se observan en la torre central del lado Norte y en toda la muralla de ese mismo sector, que llega a duplicar su espesor. En esta misma época, debió de construirse en su interior, una casa-palacio con patio rectangular, alberca y arriates, orientado de Este a Oeste, y con dos salas precedidas de pórticos en los lados menores. Junto a la vivienda se construyó un baño y unas estancias alrededor de un patio, posiblemente destinadas a zonas de servicios.

²¹³ A. Malpica Cuello, *Poblamiento y castillos en Granada*, Barcelona, Lunwerg Editores, S.A., 1996, p. 197.

La conquista castellana de la ciudad de Almuñécar, a finales de 1489, por los Reyes Católicos, supuso la adaptación del antiguo castillo medieval a las nuevas necesidades defensivas que exigía el uso generalizado de la artillería. Para ello, se construyó en el lado Norte, el menos escarpado y más desprotegido, un foso y una gruesa barrera artillera de mampostería con troneras. Esta barrera esta protegida por cuatro cubos, dos de ellos flanquean la puerta, a la que se accede mediante un puente, levadizo en su tramo final, y una caponera en la parte inferior.

En el extremo Sur que mira hacia el mar, se levantó una coracha y se estableció un baluarte para emplazar piezas de artillería.

Localizacion y descripcion de los grafitos

Como parte de la 2.^a Fase de los trabajos de restauración emprendidos por la Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC) en el Castillo de San Miguel, se efectuó en el referido baluarte una excavación arqueológica. Gracias a esta intervención y al estudio detenido de las estructuras murarias descubiertas, se pudieron documentar dos momentos distintos en la construcción de este espacio (Fig. 2).

En una primera fase, el baluarte se construyó reforzando la muralla Sur de tapial, con sucesivos muros de mampostería adosados, hasta alcanzar un espesor de 6,50 m,

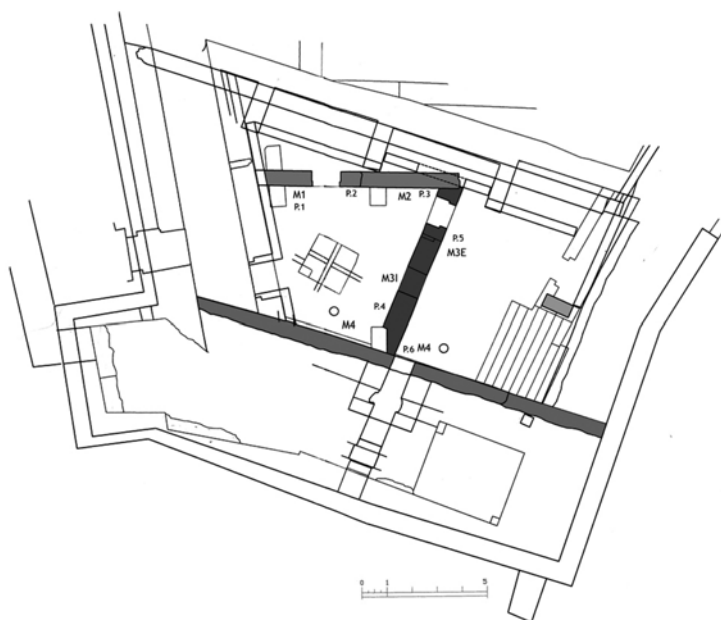


Fig. 2. Planta de la excavación con la situación de los grafitos (Almagro y Orihuela 2006).

sobre el que se instalarían las piezas de artillería. La cara Norte de este refuerzo se llevó a cabo con un muro de mampostería de similar técnica que la barrera artillera del sector Norte. Así mismo se descubrió una amplia escalera para acceder al baluarte y una puerta con corredor que atravesaba los referidos muros de refuerzo y terminaba en una tronera.

Adosada a ese muro Norte, y aprovechando estructuras anteriores, se construyó una habitación con cubierta soportada por arcos de ladrillo, que daba paso a la puerta de acceso a la coracha. Durante la excavación de este espacio, se documentaron unas estructuras, interpretadas por los arqueólogos participantes, como vestigios de un ingenio azucarero.

En la segunda mitad del siglo XVI, se amplió el baluarte hacia el Norte, construyéndose para ello un nuevo muro en talud. Por último, se rellenó todo el espacio anteriormente descrito de la primera fase, con tierra compactada. A la amplia plataforma resultante, se accedería ahora a través de una gran rampa, utilizada para subir con más facilidad, cañones de mayor calibre.

Los grafitos que presentamos en este trabajo, se localizaron en las estructuras murarias correspondientes a esa primera fase constructiva del baluarte. Se distribuyen de la siguiente manera.

Panel 1

El muro que cierra por el Norte la habitación adosada al baluarte, esta dividido en dos por un vano. Se trata de un muro de cajones de tapial que se levanta sobre un zócalo de mampostería. En el paño situado al Oeste del referido vano (M1), se descubrió el primer grupo de grafitos. Aparecen incisos en el segundo cajón, a una altura máxima del suelo de 1,60 m. Están muy deteriorados, ya que el muro de tapial es de mala calidad. Apenas presenta costra de cal al exterior, ofreciendo una superficie muy erosionada donde los desprendimientos son numerosos. (Foto 1 y Fig. 3)

Se distinguen cuatro figuras dispuestas en sentido horizontal hacia la izquierda. Dos peces parcialmente conservados y otras dos figuras que podríamos relacionar con formas fálicas, aunque se trata de una interpretación no definitiva, ya que una de las figuras aparece incompleta y la otra, puede ser otro pez, no tan definido.

Panel 2

El paño situado al Este del vano (M2), construido con la misma técnica que el anterior, contiene, los Paneles 2 y 3. El Panel 2, se localiza junto al vano y a una altura del suelo de 1,92 m. Los grafitos documentados se conservan en mejor estado que los anteriores. (Foto 2 y Fig. 4)

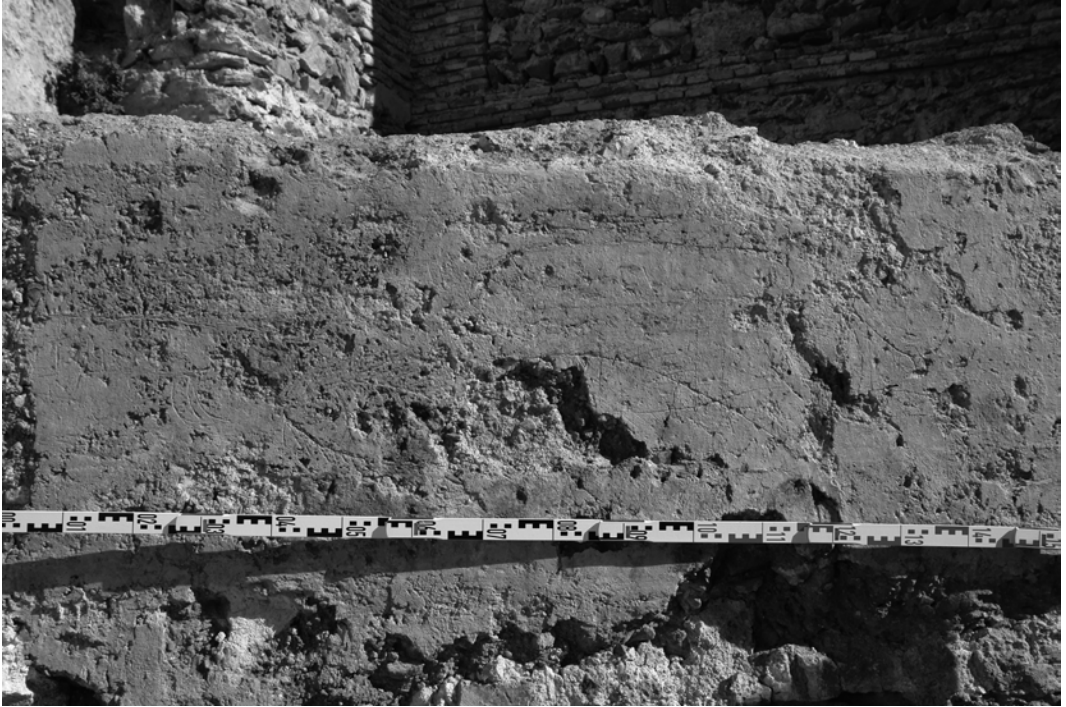


Foto 1. Peces y posibles formas fálicas del Panel 1

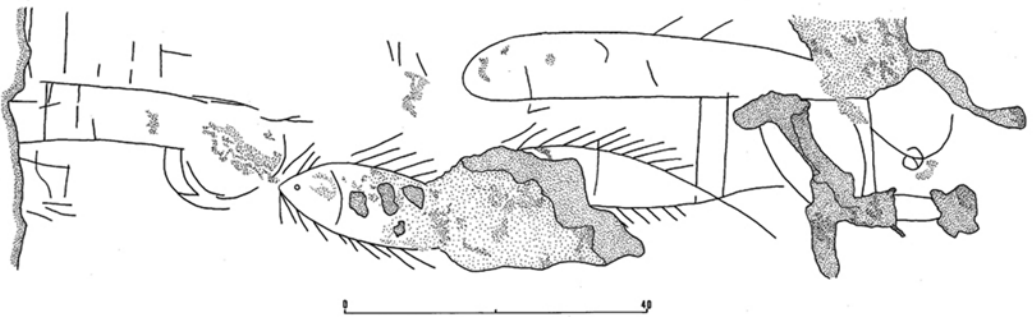


Fig. 3. Grafitos del Panel 1

Domina el panel una enorme estrella de ocho puntas anudadas (se han perdido tres de las puntas inferiores), que se ha generado a partir de dos cuadrados y el giro de 45° de uno de ellos. El espacio octogonal del interior, queda remarcado con otras líneas incisas más finas, distinguiéndose en el centro, un motivo en forma de lazo, que recuerda a la letra árabe 'ayn en posición media.

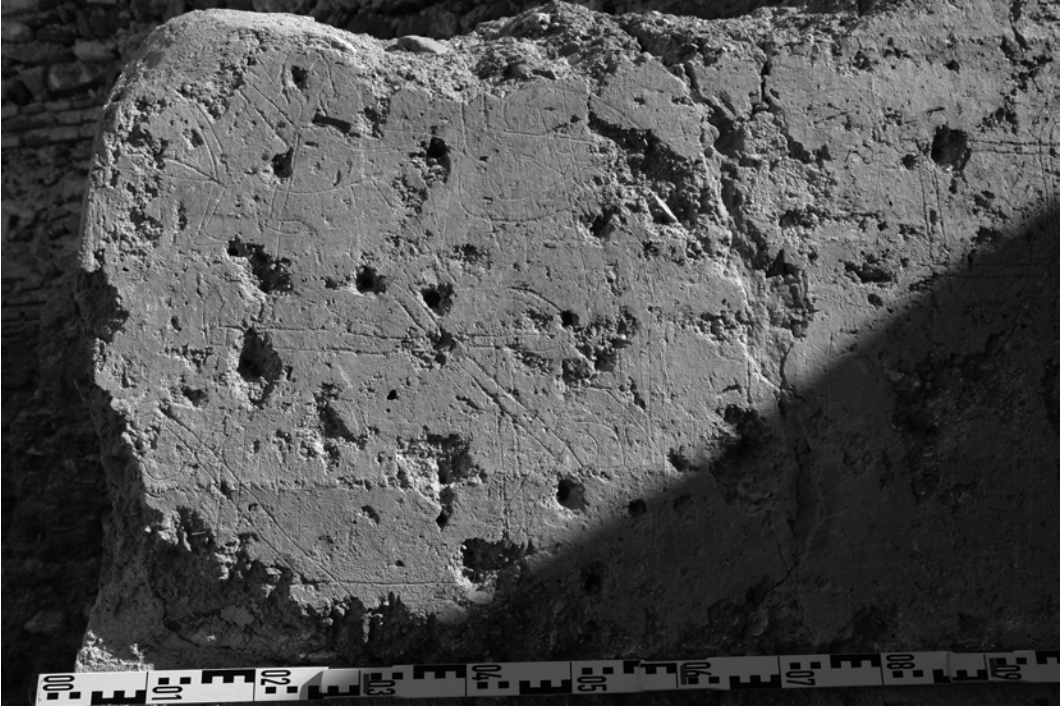


Foto 2. Escena de caza y estrellas del Panel 2

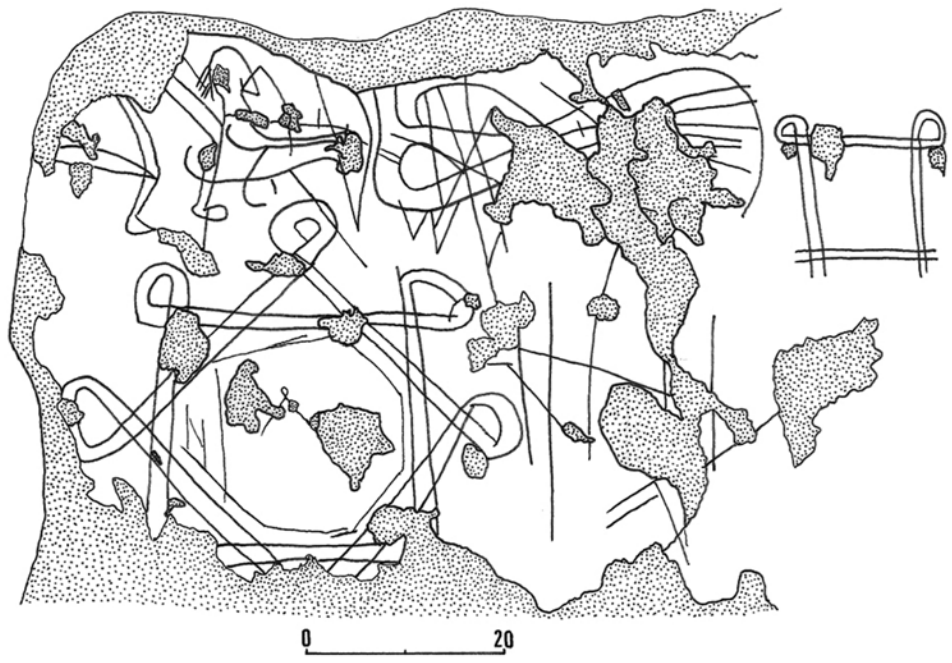


Fig. 4. Grafitos del Panel 2

Por encima de la estrella se puede ver un arco y las piernas de un personaje, al que se superpone otro dispuesto de perfil (quizá con barba), que dirige su arco a un ave. Al animal le falta la cabeza, pero se distingue el cuello y pecho, las patas se representan con dos triángulos invertidos, un ala se dibuja dentro del cuerpo y la otra por encima, así como una gran cola rallada en abanico. A su derecha, vemos una estrella incompleta.

Panel 3

Se sitúa en el extremo opuesto al anterior y a 1,77 m del suelo. Se dibujan la cabeza de un personaje y una embarcación amurada a babor, de poco calado y con dos niveles de tablazón. Por las líneas entrecruzadas que se conservan, es posible que tuviera vela latina en un palo dispuesto en la popa. Los dos motivos aparecen incisos en el enlucido. (Foto 3 y Fig. 5)

Panel 4

Se localiza en la cara interna del muro que cierra por el Este la habitación descubierta (M3I). El muro de tapial, de mejor calidad que el anterior, se levanta sobre un alto zócalo de mampostería, que salva el desnivel. Los grafitos están trazados a carbón e incisos, y se sitúan en el primer y segundo cajón de tapial, a una altura máxima del suelo de 2,10 m. (Foto 4)

El dibujado a carbón, representa una embarcación amurada a babor, de alto bordo, con tres niveles de tablazón, alcázar en la popa y espolón en la proa. Arbola dos palos, mayor y mesana, con aparejo latino. En la vela del mayor se distinguen las costuras marcadas por la hinchazón del viento.

Junto a la embarcación, podemos ver incisas una cruz dentro de un triángulo invertido, que pudiera ser un escudo, dos estrellas de cinco puntas y un motivo en forma de Z. Cercana al arco de acceso a esta habitación, se localiza una inscripción en letra gótica. (Fig. 6 y 7)

Panel 5

En la cara exterior del muro anterior (M3E), junto al arco de ladrillo de acceso a la habitación, y a una altura del suelo de 2,07 m, se localizó otro grupo de grafitos incisos. A un círculo trazado a compás, cuyo centro queda marcado con un profundo agujero, se superpone una cruz latina que nace de un triángulo. (Foto 5 y Fig. 8)

Hacia la izquierda de este motivo y a un nivel inferior, se ven numerosas líneas que se entrecruzan. Se distingue nuevamente, un motivo que pudiera tratarse de la letra árabe 'ayn en posición media, quizá parte de una inscripción mayor. (Foto 6)

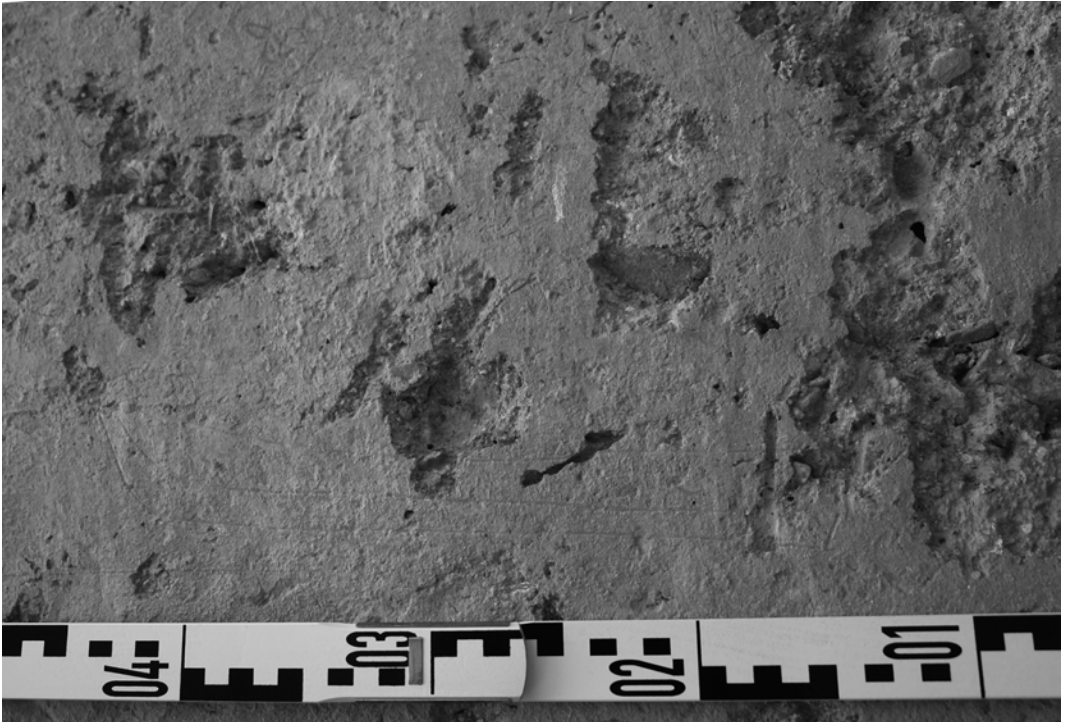


Foto 3. Barca y rostro del Panel 3

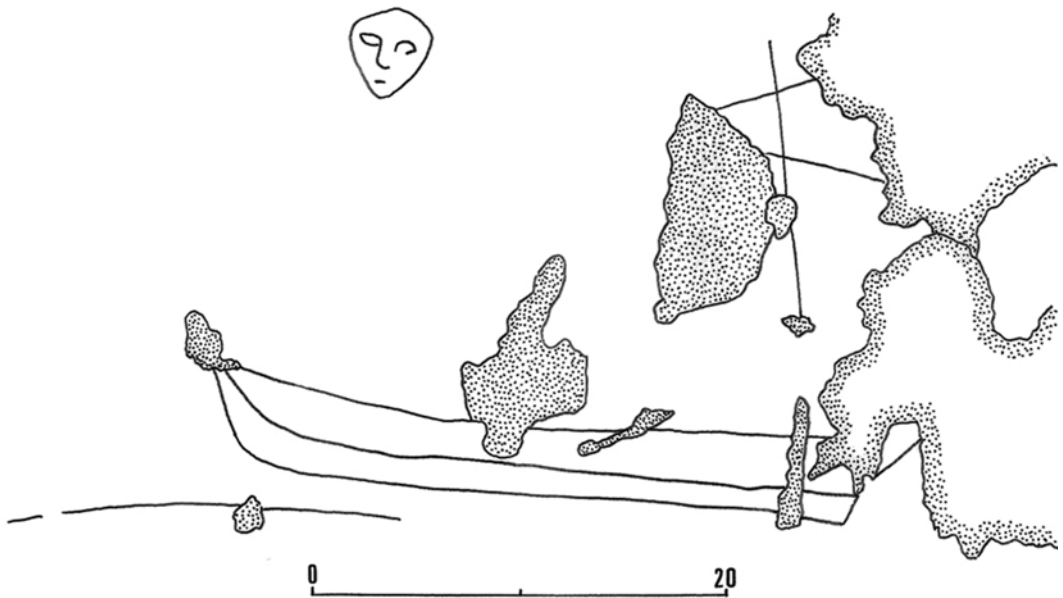


Fig. 5. Grafitos del Panel 3

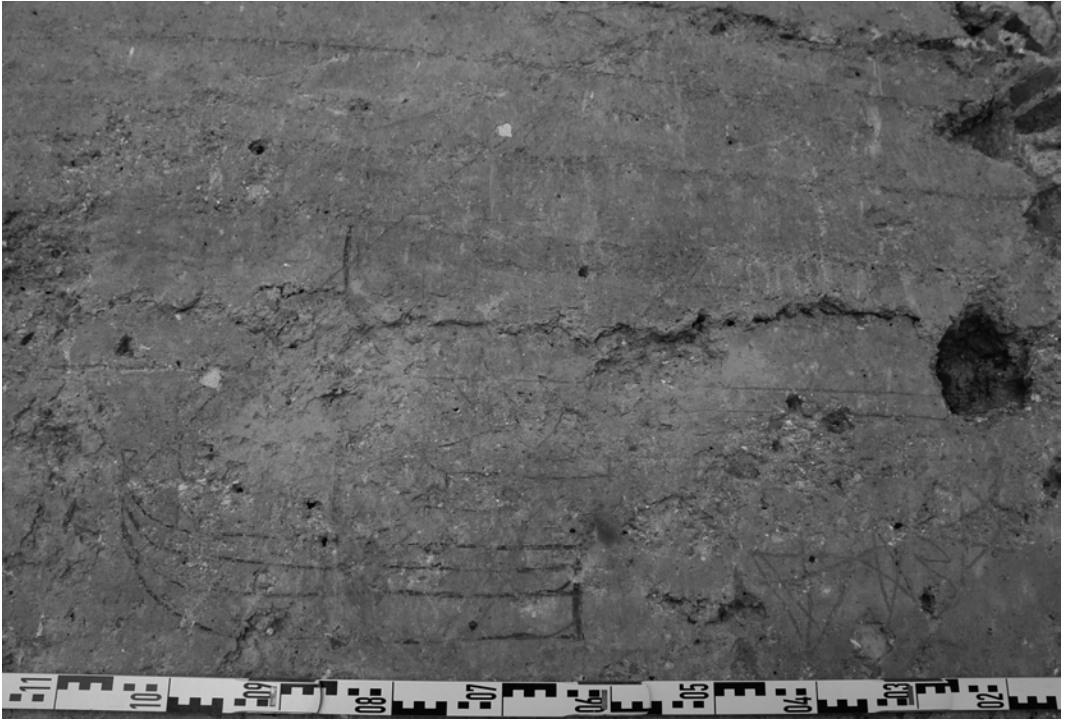


Foto 4. Grafitos del Panel 4

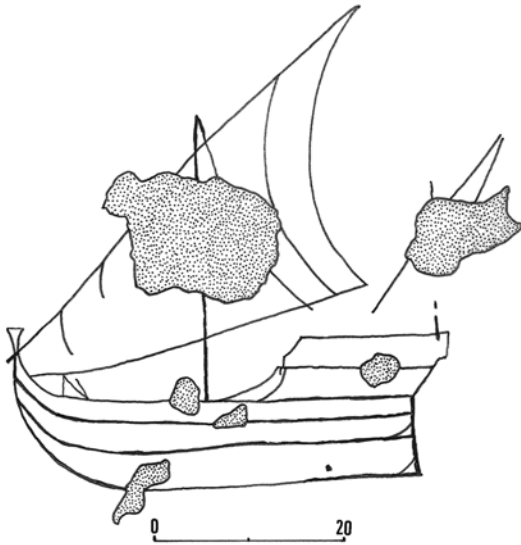


Fig. 6. Carabela latina. Panel 4

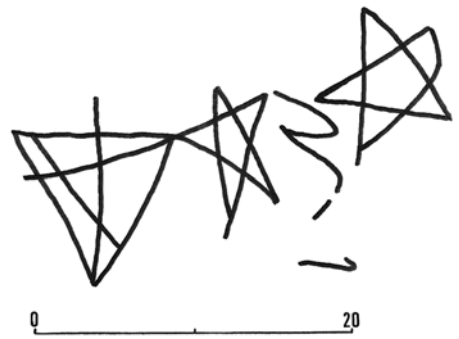


Fig. 7. Escudo con cruz y pentagramas. Panel 4



Foto 5. Cruz de calvario y círculo a compás del Panel 5

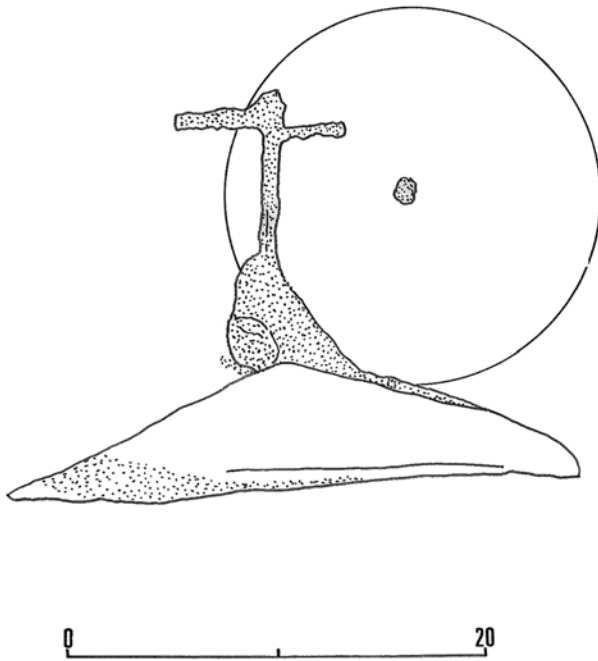


Fig. 8. Grafitos del Panel 5



Foto 6. Posible letra árabe 'ayn de inscripción



Foto 7. Figuras de peces del Panel 6

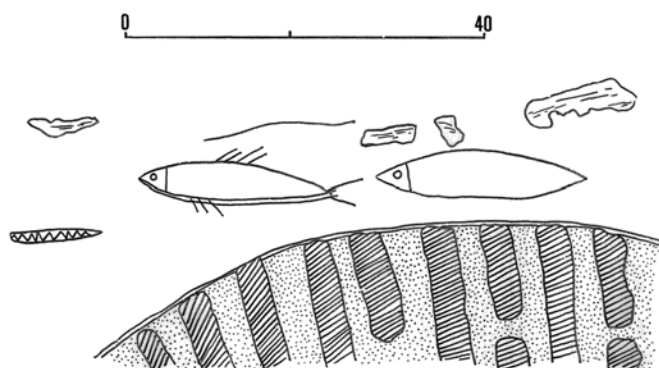


Fig. 9. Grafitos del Panel 6

Panel 6

En el muro de refuerzo de la cara Norte del baluarte (M4), sobre el arco de acceso al corredor que conduce a una tronera, a una altura de 2,19 m, se sitúan varios motivos incisos en el enlucido. Son dos peces dispuestos horizontalmente, que miran hacia la izquierda. Delante del primero, pero a un nivel inferior, se traza una pequeña figura ovalada que contiene una línea con forma de dientes de sierra. (Foto 7 y Fig. 9)

Panel 7

Ya fuera de este espacio, en la barrera artillera construida en el sector Norte de la fortaleza, concretamente en el cubo desplomado que flanquea la puerta de acceso, localizamos varios motivos ovalados, de trazo doble, incisos en el enlucido. (Foto 8 y Fig. 10)

Interpretación del conjunto de grafitos

La temática que ofrecen los motivos es muy variada, como hemos podido ver en la descripción de los diferentes paneles: barcos, zoomorfos, figuras humanas, estrellas, cruces, inscripciones y un círculo.

Los barcos

Contamos con dos barcos, y quizás algunos más pintados en la escalera de acceso al baluarte, dado que se detecta el trazado de algunas velas.

El dibujado en el Panel 4 (Fig.6), no cabe duda de que es una carabela latina o también llamada portuguesa. Se trata de una embarcación típica del siglo XV, distinguiéndose ya en esa época, entre carabelas redondas y latinas, a la vista de su aparejo. La adaptación para la navegación atlántica, las dotará a lo largo del siglo XVI de más palos, mayor porte y aparejarán velas cuadradas en los palos mayor y trinquete, siendo latino el de mesana. Esta embarcación desaparecerá en el siglo XVII. La localización de grafitos de tema naval en lugares cercanos a la costa, es un hecho muy común, que obedece al conocimiento y observación del entorno por el autor del grafito.

Era Almuñécar en época nazarí un puerto notable. Según *Ibn al-Jatib*, en este puerto se realizaban construcciones navales²¹⁴. Durante el cerco de Algeciras, *Muhammad II*

²¹⁴ A. Malpica Cuello, «Modificaciones en la estructura de doblamiento...», p.213. C. Gozalbes Cravioto, «La frontera oriental nazarí en los portulanos medievales», *Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp.451-465.

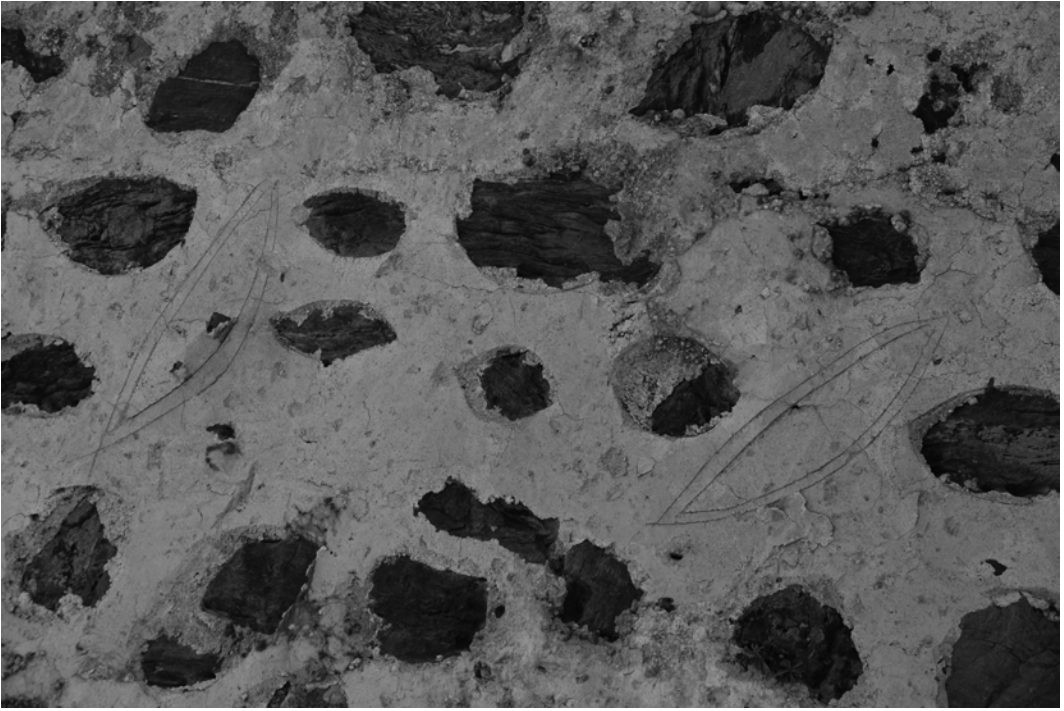


Foto 8. Peces muy esquemáticos del Panel 7

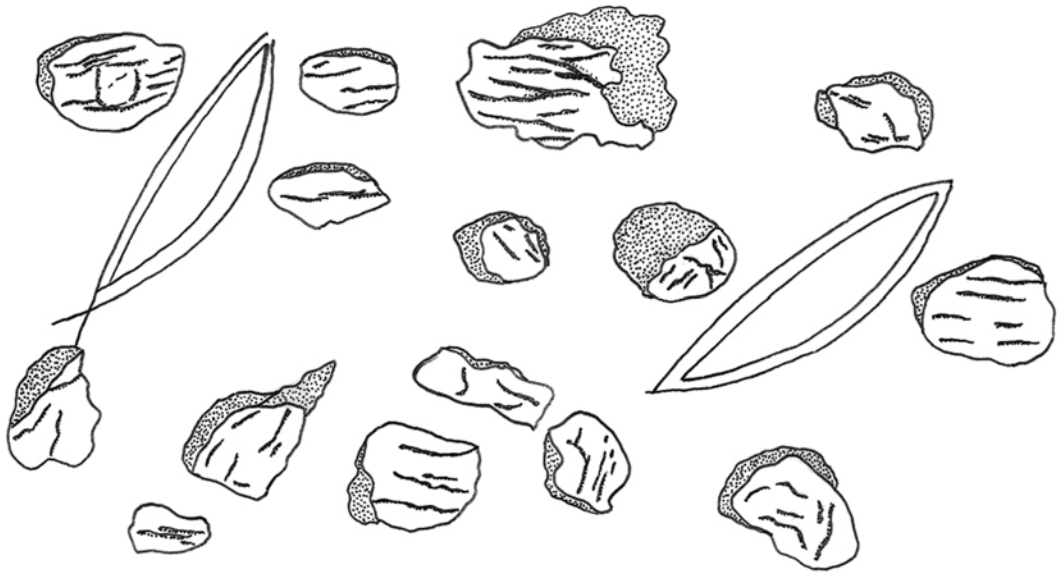


Fig. 10. Grafitos del Panel 7

hizo armar en Almuñécar, Almería y Málaga, doce naves para que se unieran a las del sultán maríní *Abu Yaqub. Muhammad V* se preocupó de incrementar la flota del reino y puso al mando de la flota de Almuñécar, al almirante *Abu 'Abd Allah Ibn Salbatur*²¹⁵.

Pero su actividad principal fue el transporte y comercio de mercancías, destacando el vino, las uvas pasas, y el azúcar de caña. Los genoveses utilizaban los puertos granadinos como puntos de partida hacia los puertos del Mar del Norte. El comercio del azúcar era prácticamente controlado por los genoveses, que incluso poseían una aduana dedicada a este producto en la ciudad²¹⁶ (no olvidemos los vestigios de un posible ingenio azucarero, descubiertos durante la excavación de la habitación adosada al baluarte).

Tras la conquista castellana del reino, Granada continuó exportando también sus productos a los mercados internacionales a través de Valencia. De 1495 a 1496, cuatro carabelas vizcaínas salen de Málaga con destino a Civitavecchia cargadas de pescado, azúcar, almendras y pistachos. Se conocen salvoconductos concedidos por los valencianos a los musulmanes granadinos que fueron a esa ciudad entre 1451-1500, donde se indican las naves utilizadas en las travesías. Por ejemplo, el 27 de Septiembre de 1492, *Chacmec Benimuça*, de Granada, viaja desde Berbería a Valencia en una carabela valenciana, para residir un año en esa ciudad²¹⁷.

Pero las carabelas se emplearon también en empresas bélicas. En 1503 se relacionan cinco carabelas en la armada reunida en Mesina, y en 1509 se levantó otra gran armada, esta vez para la conquista de Orán, en la que fueron alistadas veintidós, todas ellas construidas en astilleros del Cantábrico. (Fig. 11)

La iconografía del dieciséis nos ofrece también imágenes de carabelas, como por ejemplo las del mapamundi de Juan de la Cosa, de 1500 y las del mapa de la isla de La Española, atribuido a Andrés de Morales, de 1509²¹⁸. También las podemos ver, en

215 R. Arie, *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, España Musulmana (Siglos VIII-XV)*. T. III, Barcelona, 1984, pp.156, 158.

216 J.-E. López de Coca Castañer, «Nuevo episodio en la historia del azúcar de caña. Las Ordenanzas de Almuñécar (siglo XVI)», *La Ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*, Madrid, Universidad Complutense, 1987, p.477. A. Malpica Cuello, «La cultura del azúcar en la Costa granadina», *I Seminario Internacional sobre la caña de azúcar. La caña de azúcar en tiempos de los Grandes Descubrimientos, 1450-1550*, Motril, 1989, p.166.

217 D. Igual Luis, «Italianos en la frontera marítima nazarí. La ruta de Valencia a Granada en el siglo XV», *Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 472-475.

218 J.L. Casado Soto, «Barcos para la guerra. Soporte de la Monarquía Hispánica», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, V, 2006, p. 28 y fgs. 3, 4.

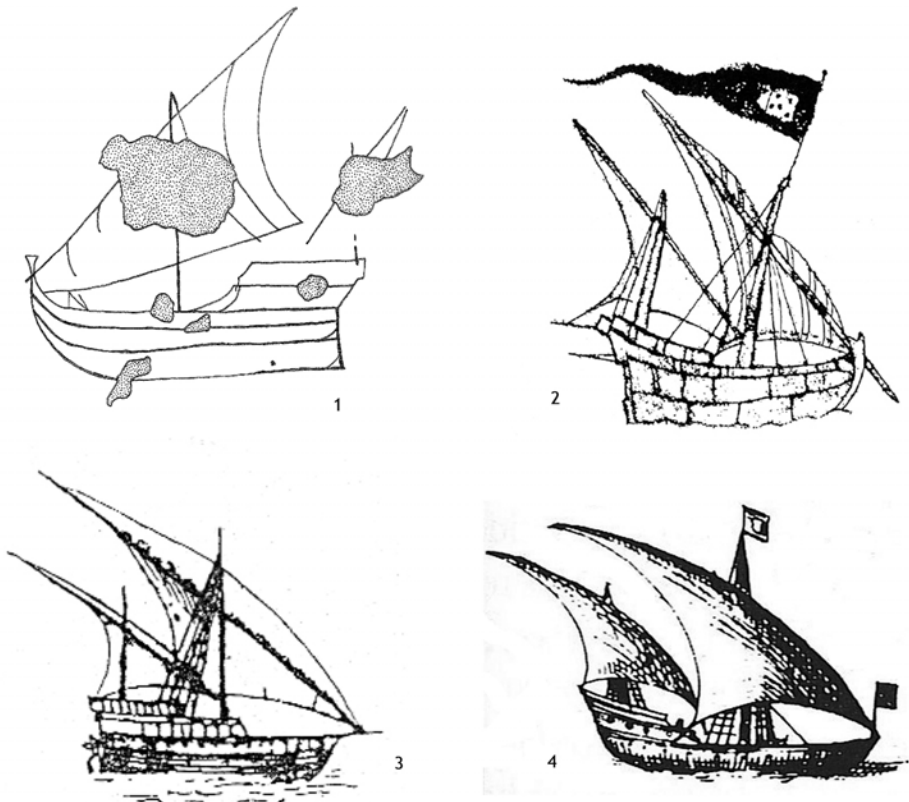


Fig. 11. 1. Carabela del Castillo de San Miguel. 2. Carabela de Juan de la Cosa. 3. Carabela de Andrés de Morales. Carabela de Joris Hoefnagel

los puertos de ciudades como Málaga, Ceuta, Tánger o Lisboa, dibujadas por Joris Hoefnagel, hacia mitad del siglo XVI, para la obra *Civitates Orbis Terrarum* de George Braun y Frans Hogenberg. (Fig. 11)

Nuestro grafito sería una de esas carabelas que se citan y dibujan en la fuentes escritas referidas, que posiblemente conocería directamente el autor y pudo ver navegando o amarrada en el puerto de Almuñécar.

El segundo de nuestros barcos, el que aparece en el Panel 3 (Fig.5), parece que se trata de una barca, quizá de pesca, que pudiera tener vela latina situada a popa. La actividad pesquera, según nos informan las fuentes escritas, se realizaba en el litoral granadino con embarcaciones como la zambra (o *zabra*), el jabeque (o *xabeque*) y la jábega (o *xábega*)²¹⁹. Tal vez, nuestra embarcación sea alguna de esas.

219 A. Malpica Cuello, «La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada (1489-1510)», *Cuadernos de Estudios Medievales*, X-XI, 1982-1983, p.190.

Los peces

Ya dijimos que era normal el encontrar grafitos de tema naval en zonas cercanas a la costa. Algo tan común, como podrían ser también las figuras de peces, dado las actividades desarrolladas en estos lugares.

Aunque el consumo del pescado no gozaba de gran estima en el mundo musulmán medieval, en las poblaciones costeras se consumía como sustitutivo de la carne. En cambio en Castilla, su consumo real era alto, condicionado por las disposiciones religiosas en relación con la abstinencia de carne, aunque nunca llegó a poseer el protagonismo de otros alimentos²²⁰.

Sabemos que la actividad pesquera se realizaba en la cercana ensenada de La Herradura, y que constituía, a la llegada de los castellanos, una fuente de ingresos en la hacienda real. En una carta del Conde de Tendilla, fechada el 10 de mayo de 1504, se reitera al alcalde de Almuñécar, en la prohibición de pescar de noche en la referida ensenada²²¹.

Las especies que se capturaban por estas costas, debieron ser como las que se pescaban en Málaga: lenguados, agujas o congrios. Los bonitos se obtenían en la pesquería de Castell de Ferro²²². En Marbella se pescaba principalmente la sardina, y el atún a la altura de Sidonia²²³. El fraile jerónimo, Pedro de Alcalá, para facilitar la conversión de los moriscos, redactó en 1501, su *Vocabulista aravigo en letra castellana*. En esta obra recoge más de medio centenar de voces referentes a productos del mar, haciendo alusión a especies mediterráneas consumidas en Granada, como por ejemplo el besugo, boga, breca, mielga, pescada, salmonete, tollo y xurel²²⁴.

En relación a los peces representados en nuestros grafitos, no creemos que la intención del autor, fuera la de querer trazar figuras de especies concretas, a pesar de que las púas de las aletas que se dibujan en ellos, nos recuerden tanto a los atunes que se capturaban en Sidonia, como a los jureles que se consumían en Granada.

220 E. García Sánchez, «La alimentación popular urbana en al-Andalus», *Arqueología Medieval*, 4, 1996, p. 227.

221 A. Malpica Cuello, «Musulmanes y cristianos en la «tierra» de Almuñécar: la alquería de Jate», *III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984, p. 103, nota 14. A. Malpica Cuello, «Primeros elementos de análisis de la estructura de poblamiento de Almuñécar y su alfoz a fines de la Edad Media», *Almuñécar Arqueología e Historia*, II, Almuñécar, 1985, pp.388-389.

222 A. Malpica Cuello, «La villa de Motril y la repoblación...», p.190.

223 R. Arie, *op. cit.* p. 237.

224 M.^a P. Torres, «Ictionimia en glosarios andalusíes», *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Barcelona, Lunverg Editores, S.A., 1995, pp. 232, 238.

Dado que no se trata de la plasmación en el muro de realidades concretas, a diferencia de los barcos antes estudiados, debemos de entender estas figuras como motivos simbólicos. Peces dibujados unas veces con más detalle, como los de los Paneles 1 y 6, (Fig. 3 y 9) y otros totalmente esquemáticos, los del Panel 7. (Fig. 10)

Son los peces, símbolo de la fecundidad por la cantidad de huevos producidos. En el mundo islámico aparecen como un símbolo positivo, asociado a la idea de prosperidad y fertilidad. En la iconografía cristiana, la propia representación de Cristo, queda plasmada en animales como el cordero y también el pez. Los peces son el signo cristiano por excelencia. Recuérdese que la palabra griega que designaba al pez, *ichthus*, es la yuxtaposición de las iniciales *Iesus Christos Theou Uios Sôter*, es decir, Jesucristo Hijo de Dios, Salvador²²⁵. También representa la idea del bautismo, constituyendo los propios peces los cristianos bautizados.

Peces decoran tanto cerámicas cristianas como nazaríes, unas veces ocupan las superficies de los platos, y otras nadan bajo embarcaciones. También aparecen en numerosos lugares donde se han descubierto grafitos históricos²²⁶. Aún hoy, el pez se dibuja junto a la mano de Fátima, en las puertas de algunas casas tunecinas. Geográficamente más cercanos y de aspecto muy similar a nuestros grafitos, son los peces esgrafiados del enfoscado que recubre la fachada del castillo-residencia de Vélez de Benaudalla (Granada), construido a comienzos del siglo XVI.

La escena de caza

Cuando describimos el Panel 2, vimos dos personajes con arcos, uno conservado parcialmente y otro dispuesto de perfil, que dirigía su arma a un ave (Fig. 4). Se trata de una clara escena de caza, donde un personaje intenta capturar su presa, que interpretamos como un *Pavo Critatus* o pavo real. Muestra gran parecido con las imágenes de pavos reales que se representan, entre otros muchos objetos, en cerámicas, marfiles y tejidos del mundo andalusí. Igual que ocurre con los peces, los pavos tam-

²²⁵ M.^a D-C. Morales Muñoz, «El simbolismo animal en la cultura medieval», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H^a. Medieval*, t. 9, 1996, p.241; M.^a D-C. Morales Muñoz, «Los animales en el mundo medieval cristiano-occidental: Actitud y mentalidad», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H^a. Medieval*, t. 11, 1998, p. 318.

²²⁶ J. I. Barrera Maturana, «Participación de cautivos cristianos en la construcción de la muralla nazarí del Albayzín (Granada): sus graffiti», *Arqueología y Territorio Medieval*, 11.1, 2004, pp. 138-139, fgs. 8, 9. J. Fernández del Cerro, «Abandono, reocupación y reforma de una casa hispanomusulmana entre los siglos XI y XIV. Los graffiti de Calle Lócum, 15 (Toledo)», *La ciudad medieval de Toledo: Historia, Arqueología y Rehabilitación de la Casa. El Edificio Madre de Dios. Univ. de Castilla La Mancha, Toledo, Jean Passini y Ricardo Izquierdo (Eds.), 2007, p.132, fg. 15.*

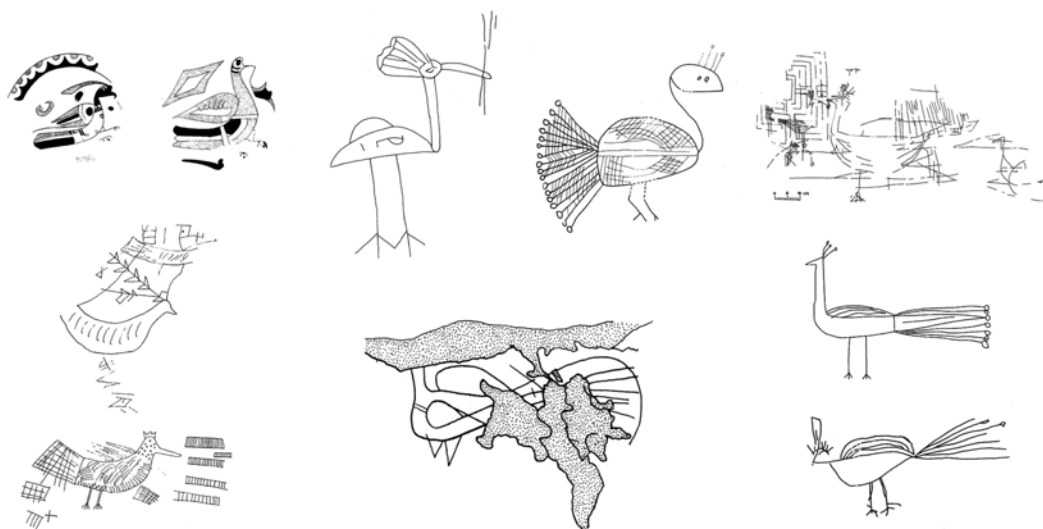


Fig. 12. 1. Cerámica de *Madinat al-Zahra* (Cano 1995). 2. Grulla de *Madinat al-Zahra* (Barrera, Cressier y Molina 1999). 3. Vascos (Izquierdo 1994). 4. Pia Almonia de Banyolas (Lluch 2003). 5. Torre del Trovador (Aljafería) (Royo y Lecumberri 2002). 6. Castillo de San Miguel. 7. Iglesia del Monasterio de la Oliva (Ozcáriz 2007). 8. Catedral de Tarragona (Casanova y Rovira 2003)

bién aparecen dibujados en lugares que conservan grafitos históricos. Si nuestro grafito no hubiera perdido la cabeza, posiblemente con su corona de plumas, podríamos afirmar plenamente que se trata de un pavo real (Fig. 12).

Este animal encierra una gran simbología. En la cultura andalusí, eran imagen de la inmortalidad, siguiendo una interpretación oriental de la justicia y la veracidad divina²²⁷. Para *Ibn ʿArabi*, el pavo real simbolizaba la variedad formal de la belleza y la dimensión espiritual²²⁸. En el arte cristiano, la imagen de este animal se emplea como símbolo de la resurrección de Cristo, ya que en primavera, tiempo que coincide con la Pascua, este ave cambia totalmente de plumaje.

Pero a pesar de los atributos otorgados al animal, no nos debe de extrañar que en nuestro grafito, el pavo real sea cazado. En *al-Andalus* se consumían gran cantidad de aves de caza, como perdices, faisanes, patos salvajes ó palomas torcales. Así mismo, sabemos que desde tiempos califales, estuvo de moda la caza de grullas y de garzas reales²²⁹. El Código de las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio (siglo XIII),

227 M.^a D-C. Morales Muñoz, «La fauna exótica en la Península Ibérica: apuntes para el estudio del coleccionismo animal en el Medioevo hispánico», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H.^a Medieval*, t. 13, 2000, p.264.

228 J. M. Puerta Vilchez, «La belleza del mundo es la Belleza de Dios (El núcleo estético del *ʿIrfam* de *Ibn ʿArabi*). II^a Parte», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 18, 2001, p.38.

229 R. Arie, *op. cit.* pp. 314-315.

nos informa de que las aves salvajes eran los pavones, los faisanes y las gallinas de la India²³⁰. Por tanto, no dudamos de que los pavos reales además de decorar jardines con su belleza natural, sirvieran también de alimento.

Las estrellas

Junto al pavo real y las figuras humanas, vemos una enorme estrella de ocho puntas y parte de otra que el autor no terminó de trazar (Fig. 4). Podemos considerar dichas figuras, como dos elementos más de la escena.

En un principio, estas estrellas, simplemente por su aspecto, nos recordaban a aquellos *signos* que utilizaban los escribanos para validar, junto con su firma y determinados formulismos, los documentos que redactaban. Esa misma semejanza ha sido apreciada en grafitos de época temprana, como los descubiertos en la iglesia mozárabe de Santiago de Peñalba en León²³¹ y en el Monasterio de San Miguel de Suso (siglos XII-XIII)²³². Ya algo más tardío, hacia el tercer cuarto del siglo XIII, encontramos otro grafito similar en *Madinat Siyâsa* (Cieza).

Estos grafitos se diferencian del nuestro, en que los cuadrados que giran 45°, son más pequeños que el que podemos ver en nuestra estrella, lo que hace que los nudos de las puntas apenas sobresalgan. El resultado es una forma más cuadrada que estrellada. A pesar de esta diferencia, observamos una gran similitud con el motivo de Suso. Éste, contiene en su interior un pentagrama y nuestra estrella un motivo que pudiera tratarse de la letra árabe 'ayn en posición media. Ambos elementos, posiblemente servirían para acentuar el poder mágico de la figura. Con similares características, descubrimos un grafito en una casa morisca del Albayzín, que presenta una estrella de seis puntas dentro de otra de ocho²³³. (Fig. 13)

Nuestro motivo es una clásica estrella de ocho puntas, representada hasta la saciedad en un sin fin de lugares y objetos del mundo andalusí. Estamos ante un signo cargado de poderes mágicos y profilácticos, al igual que las estrellas de seis puntas que se documentan, incluso en talismanes y amuletos hispanomusulmanes. Esta

230 M.^a D-C. Morales Muñiz, «La fauna exótica en la Península...», p.264.

231 M. Suárez-Inclán y Ruiz de la Peña, «Los grabados de la Iglesia de Santiago de Peñalba en León», *Revista Patrimonio*, VII, 26, 2006, p.13; M. Guardia, «Los grafitos de la iglesia de Santiago de Peñalba. Scariphare et pingere en la Edad Media», *Revista Patrimonio*, 33, 2008, p.56.

232 M. Ibáñez Rodríguez, y T. Lejárraga Nieto, *Los grafitos del Monasterio de San Millán de Suso*, Logroño, Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes de Logroño, 1998, pp. 27-28, 82.

233 J.I. Barrera Maturana, «Grafitos históricos en la casa morisca de calle San Martín, 16 (Granada)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 15, 2008, fgs. 9, 15.

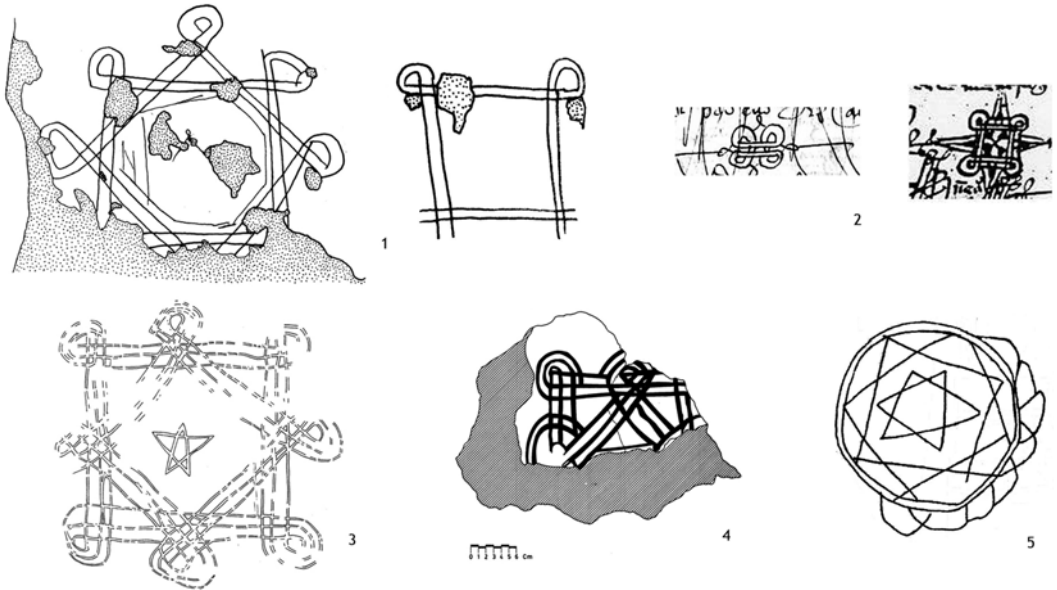


Fig. 13. 1. Castillo de San Miguel. 2. Signos notariales. 3. Monasterio de San Millán de Suso (Ibáñez y Lejarraga 1998). 4. *Madinat Siyasa*. 5. Casa morisca de C/ San Martín, 16 (Barrera 2008).

estrella con nudos en sus ocho puntas, alcanza su máximo barroquismo y esplendor en el Mirador de Lindaraja en La Alhambra.

La aparición de la estrella en la escena de caza, tendría la intención de augurar buena suerte al cazador en su faena. Hemos podido comprobar la asociación de estrellas y escenas de caza en otros grafitos medievales, como por ejemplo en el Alcázar de Segovia y en el Castillo de Petrer²³⁴. Así mismo, los dos pentagramas que podemos ver en el Panel 4 (Fig. 7), junto a la carabela estudiada, podrían tener como misión el proteger a la embarcación, y a sus ocupantes, de los peligros del mar.

Las cruces

Contamos con dos ejemplos: una cruz de calvario (cruz latina que nace de un triángulo) en el Panel 5 (Fig. 8), y una pequeña cruz pintada a carbón, en el contorno de una de las «lágrimas» de yeso que decoran el muro de las escaleras que suben al baluarte. Esta decoración de yeso es muy típica de las construcciones cristianas del siglo XVI. (Foto 9)

²³⁴ C. Navarro Poveda, *Graffitis y signos lapidarios del Castillo de la Mola (Novelda) y del Castillo de Petrer*, Petrer (Alicante), Excmo. Ayuntamiento de Novelda e Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert» (Dip. Prov. de Alicante), 1993, p.112.

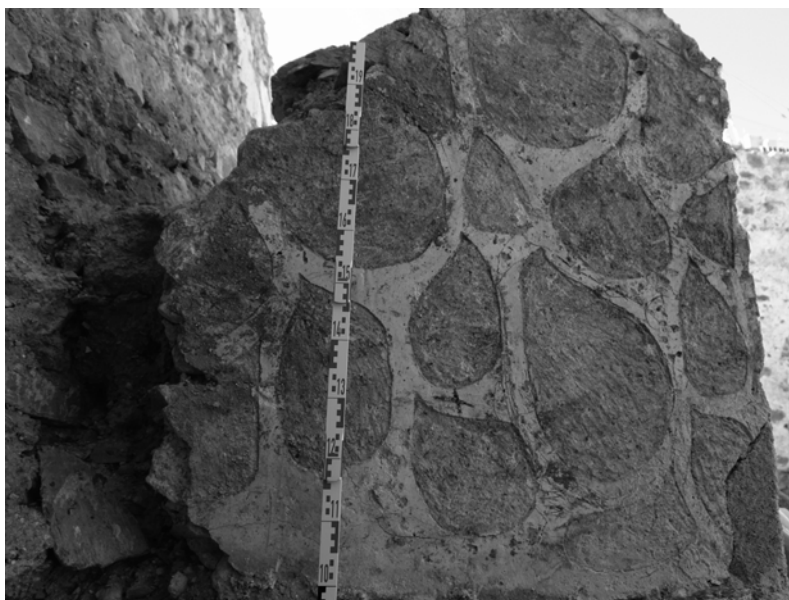


Foto 9. Cruz pintada a carbón, en la «lágrima» de yeso, de la escalera

La aparición de estos motivos en lugares anteriormente poblados por musulmanes, se debe al deseo de purificar y cristianizar el espacio. Protegerlo del maligno influjo que pudiera existir, dejado por sus antiguos ocupantes. Se trata de un hecho que hemos podido constatar en numerosos edificios islámicos de las provincias de Granada y Almería²³⁵. El ejemplo más cercano de la costa, lo encontramos en la Torre de la Rijana (Gualchos, Granada): en las paredes internas de un aljibe de época califal, adaptada en el siglo XVI a espacio habitable, podemos ver repicados numerosos cruciformes²³⁶.

Conclusiones

A través de estas líneas, hemos pretendido dar a conocer un variado e interesante grupo de grafitos medievales, descubiertos en un espacio tan reducido de la fortaleza.

Gracias a que este espacio fue colmatado con tierra compactada a partir de la segunda mitad del siglo XVI, con su reciente excavación, se ha podido llevar a cabo la

²³⁵ P. Cressier, «Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular», *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca 1985, Zaragoza, T. I, 1986, pp. 273-291; J.I. Barrera Maturana, «Participación de cautivos cristianos...», pp. 145-146.

²³⁶ A. Malpica Cuello, y A. Gómez Becerra, *Una cala que llaman la Rijana. Arqueología y Paisaje*. Ayuntamiento de Gualchos–Castell de Ferro, Diputación de Granada, 1991, p. 39.

contextualización y datación de los grafitos descubiertos. Contextualización, que se ha enriquecido con el estudio e interpretación de las figuras que hemos presentado.

Los datos arqueológicos y el estudio detenido de los muros, han revelado que la primera fase de construcción del baluarte sur de la fortaleza, se realizó durante la última década del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI.

A esta época corresponderían la cruz dibujada a carbón, descubierta en la escalera que sube al baluarte, decorada con «lágrimas» de yeso, así como los peces de los Paneles 6 y 7, existentes en la barrera artillera del lado Norte del castillo y en el muro de refuerzo del baluarte (M4), ambos de mampostería y de similar técnica constructiva.

También en este momento, se construyó el muro de tapial, que cierra hacia el Este la habitación cubierta por arcos de ladrillo (M3I y M3E). La elección de la técnica del tapial (usual en el mundo andalusí), para levantar este muro en lugar de la mampostería, como la del muro sobre el que se apoya, plantea la posibilidad de la participación en las obras de alarifes mudéjares. Estos aportaron sus conocimientos técnicos y dejaron señal de su presencia en la cara externa del muro, con el círculo trazado a compás y la letra árabe 'ayn en posición media, incisa al tiempo que tapiaban.

Los restantes grafitos de este muro, es decir, la cruz sobre calvario, la carabela latina, el escudo con cruz, los pentagramas y la inscripción en letra gótica, todos ellos de clara tradición cristiana, fueron realizados por los nuevos pobladores castellanos, promotores y participantes también en las obras.

Caso a parte son los grafitos del muro que cierra por el Norte la habitación adosada al baluarte (M1 y M2). Hay razones para pensar que se trata de una estructura de época anterior, reaprovechada en el diseño del nuevo espacio. Una de estas razones, es la diferencia en la calidad del tapial (pobre en cal y fácilmente erosionable) en comparación con el que cierra por el Este la habitación. Pero es la orientación que presenta, Este-Oeste, similar a la de las estructuras conservadas más al Norte de la fortaleza, correspondientes a las habitaciones anejas al baño contiguo a la casa-palacio, lo que confirmaría que este muro se levantó también en época nazarí.

Los grafitos de este muro, que se realizaron estando la obra aún fresca, como vemos por los rebordes conservados en algunos trazos, y dada la temática que ofrecen, muy en consonancia con el mundo andalusí (estrellas de ochos puntas anudadas, posible letra árabe 'ayn en posición media, escena de caza con el simbólico pavo real, algunos peces y una barca de pesca), podríamos también datarlos en plena época nazarí, quizás hacia el siglo XIV.